

Análisis
CIPEI

Nº 56



Centro de
Investigaciones
en Política y
Economía
Internacional

La escuela en disputa: pandillas y la red de educación internacional en Haití

Nicolás Alesso

AGOSTO 2026

ISSN 2953-562X

FCPOLIT

Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

El **Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional** (CIPEI) tiene como finalidad desarrollar y promover investigaciones sobre temas de economía y política internacional contemporánea con foco en el siglo XXI. Forma parte del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Trabaja en torno a 4 áreas temáticas: Economía, Política Internacional y enfoques de Política Exterior, Seguridad internacional y Metodología.

El **Análisis CIPEI** es una publicación del Centro. Consiste en artículos cortos escritos por miembros del Centro e invitados sobre temas de actualidad y relevantes para la Política y la Economía Internacional.

Dirección

Anabella Busso

Coordinación editorial

María Florencia Marina

Iara Cáceres

ISSN 2953-562X

Agosto de 2026

2000 – Rosario – Argentina

La escuela en disputa: pandillas y la red de educación internacional en Haití

Nicolás Alesso¹

Hacia 2024, más de 1.600 escuelas permanecían cerradas en Haití (EiE Hub, 2025). En paralelo, entre 100 y 150 pandillas operaban en Puerto Príncipe y su área metropolitana, donde ejercen control sobre alrededor del 90 por ciento del territorio (UNOCHA, 2023). La capital del país es la zona que concentra la mayor cantidad relativa de instituciones educativas del país y desde la cual trabaja la mayoría de las organizaciones no gubernamentales (ONG) abocadas a educación. También, cuenta con alrededor de la mitad de los aproximadamente 300 actores no estatales violentos que operan en el país del Caribe. Este breve artículo presenta una discusión sobre cómo, entre 2019 y 2024, los actores no estatales violentos incrementaron su centralidad en la red de educación en Haití sin compartir sus objetivos². Este recorte temporal incluye el inicio de las manifestaciones populares en contra del gobierno de Jovenel Moïse en febrero de 2019 hasta 2024, tres años después del asesinato de este, cuando fue enviada la solicitud para una nueva misión de paz al Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) puesto que la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad liderada por Kenia no pudo doblegar a los actores no estatales violentos en Puerto Príncipe (ONU, 2024).

Observando el sistema educativo de Haití a través de elementos de la Teoría del Actor Red (TAR), la educación haitiana funciona desde hace décadas como una red internacional: un ensamblaje compuesto por el Ministerio de Educación Nacional y Formación Profesional (MENFP), ONG, donantes y agencias multilaterales, junto con escuelas, personal, comunidades y financiamiento externo. Sus actores focales comparten, en líneas generales, un mismo horizonte declarado (aunque con dinámicas y competencias profundas que exceden este breve análisis): la provisión, el acceso y la calidad educativa; el derecho del menor en edad escolar; y el fortalecimiento de las capacidades estatales para administrar el sistema. Las pandillas no participan de esa red en virtud de un mandato educativo, sino de una agencia material que ningún otro actor posee: el control territorial mediante medios de coacción.

Brevemente y para ordenar el argumento, resulta útil presentar cuatro nociones de la TAR. Un actante es cualquier elemento capaz de producir efectos en la red (Latour, 2005). Al aplicar la TAR en la disciplina de las Relaciones Internacionales

¹Estudiante de Doctorado en Política Educativa Internacional, Universidad de Maryland (UMD), College Park, Estados Unidos.

²Este artículo presenta un análisis a partir de fuentes secundarias, parte del trabajo realizado para la tesis de Maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Santa Fe sobre la red de educación internacional en Haití (2019-2024).

(Hafner-Burton et al. 2009), esta categoría supone, principalmente actores humanos (individuales y colectivos) y, en segundo lugar, actores inmateriales que, al ingresar a la red poseen la capacidad de modificar relaciones al ser enrolados por otros: sistemas tecnológicos, dinero, recursos materiales, armas, edificios, etc. Estos actores, muchas veces, son un conjunto de actores heterogéneos, pero que debido a su naturaleza y efecto sobre la red pueden ser puntualizados (Law, 1992) y tratados analíticamente como uno. Cuando estos actores enrolan recursos, otros actores y relaciones de tal manera que las interacciones en la red iniciadas por otros actores deben atravesarlos para lograr sus objetivos, evidencia que se han convertido en un Punto de Paso Obligatorio (PPO) dentro de esta (Heeks, 2013). Ahora bien, el enrolamiento de actores a sus objetivos supone traducciones, un proceso por el cual un actor redefine los intereses o roles de otros para alinearlos con los propios (Callon, 1984). Este proceso puede ser aceptado voluntariamente o por la fuerza. Sin embargo, el proceso de traducción permanece abierto mientras otros le opongan resistencias (Callon y Law, 1982), y son esas resistencias las que constituyen una situación política dentro de la red (Barry, 2013). La hipótesis es que las pandillas se impusieron como PPO territorial por la vía de la coacción y que, desde esa posición, iniciaron traducciones sobre la red educativa.

Tipificación de las pandillas en Haití

Un actor no estatal violento puede definirse como una organización no estatal que emplea violencia colectiva (Thomas, 2010, p. 6). La categoría “no estatal” no implica ausencia de vínculo con el Estado: un grupo puede funcionar como agente subsidiario (*proxy*) y recibir recursos estatales, pero conservando autonomía para tomar decisiones estratégicas propias. Desde esta perspectiva, Felbab-Brown (2013) propone leer a las organizaciones criminales no como una desviación social a suprimir sino como una competencia por la construcción estatal: en la medida en que proveen orden, seguridad y bienes económicos, operan como entidades protoestatales *de facto*, tengan o no intenciones políticas explícitas. No buscan derrocar al Estado, sino cortar sus brazos regulatorios y legitimar un orden paralelo (Sullivan y Elkus, 2008, citado en Sullivan y Jones, 2021, p. 185).

El esquema generacional de Sullivan y Jones (2021, p. 181) permite medir la distancia respecto de la pandilla barrial clásica: las de primera generación se orientan al territorio inmediato y a la reputación local; las de segunda, al mercado y al lucro, con un radio de operación ampliado; las de tercera incorporan fines mercenarios y políticos, y se articulan con redes ilícitas transnacionales. El repertorio documentado en Haití durante el período —secuestros, tráfico de drogas y de armas, control de rutas y de servicios públicos, provisión de servicios electorales a élites políticas, desplazamiento forzado masivo y ataques a infraestructura clave como el aeropuerto y las escuelas (Harron, 2025; Ripamonti et al., 2024; Le Cour Grandmaison, 2024)— ubica a los actores violentos no estatales en Haití principalmente en esa tercera generación. Harron (2025) sostiene, incluso, que acciones como las de la pandilla G9 permiten recategorizarlo como un actor violento híbrido que combina rasgos de pandilla, sindicato criminal y grupo terrorista.

Aunque puntualizados, las pandillas no son homogéneas en términos de composición. Una parte proviene de las *baz* de los barrios populares, formadas en la década de 1980 ante la ausencia estatal como brigadas de autodefensa y de distribución de recursos (Kivland, 2023); hoy suelen articular tres brazos —político, criminal y social, este último a veces institucionalizado en fundaciones— cuyo peso relativo varía. Otra parte surge de la disolución de las fuerzas armadas en 1995 y del reclutamiento de esos grupos como fuerzas parapoliciales por distintos partidos. Sin embargo, las prácticas de grupos con un origen determinado son copiados por otros y viceversa (Kivland, 2023). Tras el terremoto de 2010, se consolidan bajo liderazgos más jóvenes y con mayor agencia violenta, y refuerzan sus vínculos con redes transnacionales de tráfico de drogas y de armas de grado militar (GI-TOC, 2022). Se calcula que entre 270.000 y 500.000 armas ilegales circulan hoy en el país (ONU, 2025). Lo que agrupa a estos actores no es la motivación que declaran sino su capacidad de coerción y su relación con el monopolio estatal de la violencia. Para la red educativa, lo relevante de su agencia es tanto su repertorio criminal como la capacidad de ejercer coerción sobre el territorio y sobre los demás actores.

El edificio escolar como recurso

La primera dimensión de esta agencia opera sobre un recurso material básico de la red: el edificio escolar. Actúa por dos mecanismos. El primero es la destrucción: las escuelas ubicadas en barrios atacados o disputados son saqueadas y/o incendiadas, y las situadas en zonas de enfrentamiento no pueden funcionar por la persistencia de los tiroteos. En algunos casos, el responsable de la escuela (Estado u ONG) intenta la relocalización de la institución para rehabilitar el servicio en un lugar provisorio, incluso en construcciones improvisadas. Sin embargo, el control del edificio construido específicamente con fines educativos permanece en manos de la pandilla o es destruido.

El segundo mecanismo es la ocupación directa o indirecta. De forma directa, los grupos enrolan los establecimientos como base de operaciones en la disputa territorial con otras facciones (Narayan, 2025). Esto traduce la función educativa del instrumento en un recurso militar. De forma indirecta, la violencia produce desplazamientos masivos que traducen a las escuelas en refugios, sustrayéndolas igualmente de su función.

Así, este proceso de traducción transforma lo que para otros actores de la red de educación es el espacio material donde se estabilizan las prácticas y las relaciones educativas en recurso militar o refugio. La operación se sostiene principalmente con pertrechos conseguidos en el exterior y debilita, en el territorio controlado, la durabilidad de la red acumulada por décadas de inversión educativa nacional e internacional.

El bloqueo de la circulación

La segunda dimensión opera sobre el movimiento de personas, recursos e información del que dependen tanto la provisión del servicio como su supervisión. Los grupos armados controlan las salidas de Puerto Príncipe y buena parte de las calles principales, e instalan estaciones de peaje —varias sucesivas

sobre un mismo camino, según el territorio de cada grupo—. Así, los traslados desde y hacia las escuelas se transforman en una serie de puntos de paso materializados que gravan la circulación: el acceso diario del personal escolar se vuelve incierto y los recursos asignados a las escuelas pueden tardar años en llegar a destino, incluso si se encuentran cerca de Puerto Príncipe (Auxène, citado en Charles y Fils-Aimé, 2024).

A ese bloqueo material se añade la expulsión de actores. El riesgo de secuestro llevó a profesionales de la educación a dejar de trabajar en zonas controladas por pandillas y a ONG con larga trayectoria en el país a retirar a su personal extranjero. Muchos trabajadores locales son desplazados internamente (Haiti Education Cluster, 2025), optan por el exilio o resultan secuestrados o asesinados (Auxène, citado en Charles y Fils-Aimé, 2024).

El bloqueo alcanza también a los estudiantes. Aun cuando la escuela permanece abierta, la percepción de inseguridad lleva a las familias a mantener a los niños en el hogar (UNICEF, 2022), y solo los sectores de mayores recursos logran sostener la escolaridad presencial o remota, dado el acceso desigual a la conectividad. La imposibilidad de sostener jornadas estables afecta el aprendizaje y también la salud psicoemocional en un contexto de crisis humanitaria.

Por último, el bloqueo alcanza a los instrumentos de control de los demás actores focales. La imposibilidad de circular aumenta las dificultades estructurales del MENFP para supervisar escuelas y recolectar información —una dificultad que condicionó incluso el alcance del primer censo escolar en años—.

En muchas ocasiones, directivos, docentes y trabajadores de ONG son extorsionados para que las escuelas o los proyectos educativos continúen funcionando (UNICEF, 2022). Así, de manera involuntaria, la red de educación termina nutriendo de recursos al actor que la obstruye y de la que sea convertido un Punto de Paso Obligatorio a nivel territorial.

Construcción de legitimidad

Desde esa posición, los grupos armados iniciaron traducciones propias. La primera busca traducir su imagen: de actor criminal a autoridad de gobernanza reconocida por la comunidad y, eventualmente, por los demás actores. Si bien las *baz* tradicionales ejercen ese rol desde sus orígenes, las nuevas generaciones lo adoptan deliberadamente como forma de legitimidad (Kivland, 2023). Así, mientras controlan edificios y materiales escolares, distribuyen útiles entre los vecinos (Blaise, 2025).

El vehículo central de esta traducción es un discurso de sustitución del Estado. Los grupos articulan su rol como solución a la ausencia estatal histórica, de modo que son ellos quienes deben asegurar que los niños puedan seguir yendo a la escuela —combatiendo a las pandillas rivales que disputan el barrio— y quienes garantizan los servicios que el Estado no provee.

En el último tramo del período, este proceso de traducción incorporó un componente político explícito. Figuras como Jimmy Chérizier, expolicía líder de la

coalición de pandillas *Viv Ansam*, viraron hacia reclamos políticos formales —un lugar en la mesa de transición, la posibilidad de postularse en futuras elecciones— mientras construían audiencia internacional. Por ejemplo, antes del despliegue de la misión liderada por Kenia, la primera dama de ese país mantuvo una videoconferencia con Chérizier a pedido del presidente William Ruto (HaitiLibre, 2024). Donde el enrolamiento avanza, el espacio de gobernanza del grupo se expande a costa de los liderazgos sociales y las organizaciones comunitarias, al punto de requerir su autorización para cualquier trabajo en la zona. Precisamente por eso, algunos actores rehúsan negociar de forma directa con los líderes, para no convalidar la autoridad que la retraducción reclama.

La disputa aspiracional por la niñez

El tercer proceso de traducción en curso tiene como objeto al actor que da sentido a toda la red: el menor en edad escolar. El artículo 28 de la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) es el fundamento por el cual cada proyecto educativo es financiado, implementado y ejecutado. El reclutamiento de menores no es un fenómeno nuevo en Haití —su incorporación como soldados, mensajeros o “antenas” que alertan sobre movimientos en el territorio es una práctica sostenida durante décadas—, pero registró un aumento marcado en el período (Dickinson, 2026).

Durante el período estudiado, las pandillas se están volviendo una fuerza organizadora central de la juventud (GI-TOC, 2022, p. 6). Se observa una puja constante de enrolamiento y contraenrolamiento por el capital aspiracional del menor: no solo por su tiempo y su cuerpo como recursos, sino por sus percepciones de futuro y por las decisiones que toma a partir de ellas. Históricamente, la educación ocupaba un lugar central en esas aspiraciones y la escuela operaba como punto de paso obligatorio para el ascenso social. Ante la crisis económica, las sucesivas emergencias humanitarias, los cierres de escuelas, las crisis políticas y la falta de otros modelos de rol positivos, los líderes armados —visibles, populares en el barrio y en las redes sociales, con dinero, poder y estatus— se convirtieron en los referentes aspiracionales de los sectores populares. Las redes sociales colaboran en ese desplazamiento al exhibir esos atributos ante audiencias masivas, como es el caso de Izo, el líder del grupo *5 Segond* (ONU, 2023) quien también es músico y poseía decenas de miles de seguidores en sus canales.

Por supuesto, el enrolamiento de menores es contestado por los actores a cargo de la educación en Haití (el Estado y las ONG, principalmente). Sin embargo, existe una asimetría tanto material como temporal en los intentos de enrolamiento. La pandilla ofrece ingresos económicos en contextos donde el menor puede llevar sustento al hogar, junto con identidad, pertenencia y sentido de poder—de todos modos, el reclutamiento forzado, las amenazas, la violencia sexual y la trata completan un repertorio de enrolamiento que no depende del consentimiento— (Dickinson, 2026). Los otros dos actores focales concurren con una oferta educativa atravesada por todas las dinámicas descritas —establecimientos cerrados, ocupados o destruidos; recursos humanos escasos y dificultades para brindar el servicio educativo—, y con la promesa de un futuro

que no coincide con un sistema privatizado y tendiente a la exclusión en un país donde el 45 por ciento de la población es menor de 18 años.

A ello se suma una incompatibilidad de roles. Los menores incorporados a los grupos rara vez permanecen en la escuela: el dinero que circula, el movimiento constante, el poder y la legitimidad interna de la violencia vuelven difícil aceptar la sumisión que la posición de estudiante requiere. Ambos enrolamientos resultan, muchas veces, mutuamente excluyentes.

Efectos sobre la red de educación

Las tres dimensiones analizadas configuran traducciones de posiciones dentro de la red. Sobre el edificio escolar, la pandilla sustrae el componente material donde se estabilizan las prácticas educativas y lo reinscribe como recurso propio. Sobre la circulación, grava el movimiento de personal, recursos e información, y alcanza así tanto la provisión del servicio como los instrumentos con que el MENFP y las ONG supervisan aquello que financian. Sobre el capital aspiracional del menor, disputa al actante que da sentido a toda la red.

Durante este período estudiado, alrededor de un millón de niños quedaron sin clases sólo en Puerto Príncipe (UNICEF, 2022). Una situación que recientemente se ha expandido a otros departamentos llevando a contar a setecientos mil niños como desplazados internamente (Plan International, 2025). Además, el 22 por ciento de los niños padece desnutrición crónica y más de un millón de personas se encuentran desplazadas por la violencia (Plan International, 2025; 2026).

Así, los objetivos declarados de la red —provisión, acceso y calidad; el derecho del menor en edad escolar; el fortalecimiento de las capacidades estatales— son minados por un actor que ingresó a la red debido a su agencia material y capacidad de enrolar recursos a través de su control territorial mediante medios de coacción. Mientras esa posición no sea contestada con éxito, toda discusión y decisión sobre la educación haitiana pasa o roza a un actor que se ha vuelto un punto de paso obligatorio en la red, cuyos efectos sobre esta minan el propósito de la educación.

Referencias bibliográficas

- Barry, A. (2013). The Translation Zone: Between Actor-Network Theory and International Relations. *Millennium: Journal of International Studies*, 41(3), 413-429. <https://doi.org/10.1177/0305829813481007>
- Blaise, J. (2025, 15 de diciembre). Nuevo informe detalla cómo las pandillas haitianas buscan poder político a través del populismo. *The Haitian Times*. <https://haitiantimes.com/es/2025/12/15/>
- Callon, M. (1984). Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Brieuc Bay. *The Sociological Review*, 32(1_suppl), 196-233. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1984.tb00113.x>
- Callon, M., y Law, J. (1982). On Interests and their Transformation: Enrolment and Counter-Enrolment. *Social Studies of Science*, 12(4), 615-625. <https://doi.org/10.1177/030631282012004006>

- Charles, J., y Fils-Aimé, J. (2024, 1 de octubre). It's back-to-school day in Haiti, but teachers have fled and the homeless occupy schools. *Miami Herald*. <https://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/haiti/article293280214.html>
- Dickinson, D. (2026, 20 de febrero). 'Alarming increase' in recruitment of children into gangs in Haiti. UN News. <https://news.un.org/en/story/2026/02/1166954>
- EiE Hub. (2025). *Country brief: Haiti's education crisis*. Geneva Global Hub for Education in Emergencies. <https://eiehub.org/country-briefs/country-briefing-haitis-education-crisis>
- Felbab-Brown, V. (2013). A State-building Approach to the Drug Trade Problem. *UN Chronicle*, 50(2). <https://www.un.org/en/chronicle/article/state-building-approach-drug-trade-problem>
- Global Initiative against Transnational Organized Crime [GI-TOC]. (2022). *Gangs of Haiti: Expansion, power and an escalating crisis*. <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2022/10/GITOC-Gangs-of-Haiti.pdf>
- Hafner-Burton, E. M., Kahler, M., & Montgomery, A. H. (2009). Network Analysis for International Relations. *International Organization*, 63(3), 559–592. doi:10.1017/S0020818309090195
- Haiti Education Cluster. (2025). *Children speak: Going to school in Haiti*. Global Education Cluster. <https://www.educationcluster.net/news/children-speak-going-school-haiti>
- HaitiLibre. (2024, 23 de abril). The First Lady of Kenya spoke with «Barbecue». *HaitiLibre.com*. <https://www.haitilibre.com/en/news-42176-haiti-flash-the-first-lady-of-kenya-spoke-with-barbecue.html>
- Harron, M. (2025). The Revolutionary Forces of the G9 Family and Allies: Introducing a New Typology of Violent Actor. *The Journal of Intelligence, Conflict, and Warfare*, 8(1), 1-43. <https://doi.org/10.21810/jicw.v8i1.7092>
- Heeks, R. (2013). Development Studies Research and Actor-Network Theory. En *Actor-Network Theory for Development*. Institute for Development Policy and Management. https://hummedia.manchester.ac.uk/institutes/cdi/resources/cdi_ant4d/ANT4DWorkingPaper3ScottSmith.pdf
- Kivland, C. (2023). The Shifting Contours of the Outlaw in Urban Haiti. *Swiss Journal of Sociocultural Anthropology*, 29(1), 124-130. <https://doi.org/10.36950/sjsca.2023.29.8953>
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.
- Le Cour Grandmaison, R. (2024). Violence in Haiti: A continuation of politics by other means? *Global Initiative against Transnational Organized Crime*. <https://globalinitiative.net/analysis/violence-in-haiti-politics-crime-gangs/>
- Narayan, G. (2025, 3 de marzo). *La educación en peligro en Haití* [Entrevista]. UNICEF. <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/declaracion-haiti-educacion-peligro-ataque-grupos-armados>

- ONU. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>
- ONU. (2023). Johnson André [Consejo de Seguridad]. <https://main.un.org/securitycouncil/es/content/johnson-andre>
- ONU. (2024). *Ante la creciente violencia en Haití, el Consejo de Seguridad insta a los Estados a aumentar la financiación de la Misión de Apoyo a la Seguridad y transferirla a la Misión de Mantenimiento de la Paz de la ONU*. <https://press.un.org/en/2024/sc15908.doc.htm>
- ONU. (2025, 17 de octubre). *Haiti is under a UN arms embargo: So why are 500,000 illegal weapons in circulation?* <https://www.ungeneva.org/en/news-media/news/2025/10/111891/haiti-under-un-arms-embargo-so-why-are-500000-illegal-weapons>
- Plan International. (2026). *Crisis de Hambre en Haití*. Plan International. <https://plan-international.org/america-latina/crisis-de-hambre-en-haiti/>
- Plan International. (2025, junio 20). *Haiti displacement soars as children face education collapse and violence*. <https://reliefweb.int/report/haiti/haiti-displacement-soars-children-face-education-collapse-and-violence>
- Ripamonti, D., Dowd, C., Patel, R., Gleason, K., & Polzin, S. S. (2024). Non-state armed groups as food system actors in Somalia and Haiti. *Conflict, Security & Development*, 24(4), 339–367. <https://doi.org/10.1080/14678802.2024.2380289>
- Sullivan, J. P., y Jones, N. P. (2021). Bandits, Urban Guerrillas, and Criminal Insurgents. En B. Pablo A. (Ed.), *Problems and Alternatives in the Modern Americas* (1ª ed., pp. 168-195). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003045342-7>
- Thomas, T. (2010). *Beyond Pain: Coercing Violent Non-State Actors*. USAF. <https://www.usafa.edu/app/uploads/Thomas-Coercing-VNSA.pdf>
- UNICEF. (2022). *Haiti: Gang violence pushes half a million children out of the classroom in Port-au-Prince*. <https://www.unicef.org/lac/en/press-releases/haiti-gang-violence-pushes-half-a-million-children-out-classroom-in-port-au-prince>
- UNOCHA. (2023). *Humanitarian Response Plan 2023 at a Glance*. UNOCHA. <https://reliefweb.int/report/haiti/haiti-humanitarian-response-plan-2023-glance-april-2023-enht>



Centro de
Investigaciones
en Política y
Economía
Internacional



TWITTER - INSTAGRAM

@cipei_unr



FACEBOOK

@cipei.unr



MAIL

cipei@fcpolit.unr.edu.ar



WEB

www.cipei.unr.edu.ar

FCPOLIT

Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO